

GRADUADO DE Licenciatura en Física en la Universidad de La Habana en 1970, el hoy Máster en Ciencias Guillermo García Montero nunca pensó que el centro de su trayectoria profesional estaría estrechamente ligado al mundo marino por más de tres décadas.

“Cuando terminé la carrera comencé a trabajar en el entonces Instituto de Investigaciones Nucleares (ININ) de la Academia de Ciencias de Cuba (ACC), como especialista en Técnicas Nucleares de Análisis y su aplicación en los estudios geológicos terrestres y marinos. Allí dirigí la construcción y puesta en marcha del laboratorio por activación neutrónica de aquella entidad, y del primer generador de neutrones rápidos de Cuba”.

Volcado por completo a esa rama de la ciencia, Guillermo realiza la determinación de los diferentes compuestos contenidos en muestras de sedimentos marinos, contribuyendo así al conocimiento del arrastre de los ríos hacia zonas de la plataforma, estudio sin antecedentes en el país, y que luego fuera reconocido por sus aportes.

Después de estar al frente de ese laboratorio de investigación durante cuatro años, ocupó el cargo de Vicedirector de Superación, Cuadros y Relaciones Internacionales del ININ, hasta que en mayo de 1980 el doctor Wilfredo Torres, presidente de la ACC, le propuso dirigir el Instituto de Oceanología.

“Aquella solicitud me quitó el sueño. Yo odiaba el mar debido a que una hija mía casi se ahoga en la playa de Santa María del Mar, al este de La Habana, cuando tenía nueve años. Traté de rescatarla, pero en la maniobra empecé a tragar mucha agua, casi pierdo la vida y nos tuvieron que salvar a los dos. Si aceptaba estaría obligado a lidiar con ese medio y superar el trauma. A regañadientes accedí y me nombraron en junio de ese propio año”.

Refiere que tan pronto asumió la responsabilidad, empezó a estudiar y prepararse, para lo cual leyó cuanto libro o artículo especializado cayó en sus manos, mientras se metió de lleno en los problemas principales del centro.

“En una primera etapa tuve el apoyo y la colaboración de valiosos compañeros como Rodolfo Claro, Jorge Follo, Otmara



Abello, y Luisa López Baluja, a los que se unirían luego José Luis Juanes y Pedro Alcolado. A ellos les agradezco sus enseñanzas, y particularmente la comprensión del vasto campo de aplicaciones de las investigaciones oceanográficas y su utilidad para el desarrollo del país”.

Más allá de proporcionarle un sólido conocimiento del entorno marino, los diez años al frente del Instituto de Oceanología le dieron la oportunidad de participar de manera directa en distintos proyectos y expediciones científicas nacionales e internacionales.

Figuran entre ellas la realizada en junio de 1981 por especialistas de la entidad al Laboratorio Subacuático Hydrolab, de Saint Croix, Islas Vírgenes norteamericanas, y las contenidas en el Programa de Investigaciones Subacuáticas de la Plataforma Cubana, desarrollado entre 1982 y 1983, mediante el empleo del minisubmarino Argus y el barco de investigaciones RIFT, de la entonces Academia de Ciencias de la Unión Soviética.

Asimismo, interviene en la implementación y desarrollo del programa de trabajo del barco de investigaciones oceanográficas de Cuba Ulises, de 1987 a 1990, y atiende de manera directa la ejecución de acciones relacionadas con el manejo de la zona costera en general y de las playas en particular, contribuyendo a la toma de decisiones de gobierno, fundamentalmente en Varadero, el golfo

de Batabanó y el ecosistema Sabana-Camagüey.

Según reconoce Guillermo, esta institución le dejó impregnado el espíritu de trabajo colectivo y emprendedor que debe caracterizar a una entidad científica, y la convicción de que es posible superar los obstáculos más difíciles con el concurso de todos. También y de forma definitiva le quitó el miedo al mar.

Por sugerencia de la desaparecida doctora Rosa Elena Simeón y con la aprobación de la máxima dirección del país, el 18 de diciembre de 1990 pasa a dirigir el Acuario Nacional de Cuba.

“Me tocó vivir momentos muy complejos en la historia de este emblemático centro, como fueron las dos notables inundaciones costeras por penetración del mar que sufrió la instalación en febrero de 1992 y marzo de 1993 (la Tormenta del Siglo)”.

“Ya el país estaba inmerso en pleno periodo especial, faltaban los recursos y aquellos eventos naturales hicieron grandes estragos en la infraestructura. Recuerdo que vino el Comandante en Jefe a visitarnos y se quedó sumamente impresionado. Pero con su habitual visión, nos dijo que nadie se desanimara, que continuáramos trabajando y cuando los recursos estuvieran disponibles, le avisáramos para ampliar el centro con nuevas obras y remodelar la parte más vieja, en diferentes etapas”.

De su estancia de 23 años al frente del Acuario, García Montero expresa que junto con la elevada calidad profesional y huma-

na del colectivo de trabajadores, una de sus mayores satisfacciones es haber colocado a la educación ambiental y a la ciencia dentro de las prioridades de la instalación.

“Ya vamos por dieciocho jornadas científicas infantiles que se han convertido en un fuerte movimiento a favor del medio ambiente, en tanto acogemos y promovemos diferentes programas dirigidos a colocar el conocimiento del mundo marino al alcance de las personas que nos visiten, y de manera especial en las escuelas pertenecientes a los diferentes niveles de enseñanza y en las comunidades costeras”.

“Respecto a los resultados de las investigaciones, vale mencionar el registro de 37 nuevas especies para aguas cubanas y la ciencia, la reproducción en cautiverio de especies amenazadas, la introducción de nuevas técnicas de manejo y preparación de mamíferos marinos, y la ejecución del primer programa para el estudio de delfines en el medio natural y en condiciones controladas”.

Merecedor hace unos días del Premio Nacional de Medio Ambiente 2013, Guillermo sueña con ver terminadas las actuales inversiones en ejecución del Acuario y que desaparezca de la sociedad cubana esa inercia acentuada en los últimos años, que tanto daño causa al desarrollo del país.

En su opinión, las ciencias del mar gozan hoy de buena salud en cuanto al capital humano, pero presentan una situación sumamente desfavorable en lo referido a la disponibilidad de embarcaciones, equipos y otros instrumentos de trabajo.

También plantea que hace falta mayor presencia de científicos jóvenes a fin de suplir gradualmente al creciente número de investigadores cercanos a la edad de retiro o envueltos en ese proceso.

Comprende la importancia de la planificación para el control de los recursos, pero manifiesta que esta tampoco se puede llevar a los extremos, pues en el caso de las instituciones científicas resulta descabellado pedirles que pongan con antelación en el plan anual los gramos exactos de cada reactivo a emplear, o prever que pieza se va a romper, para tenerla incluida en el presupuesto de los gastos y poderla reponer en un plazo de tiempo razonable.

Académico de Honor de la Academia de Ciencias de Cuba y Presidente del Comité Oceanográfico Nacional, García Montero no se arrepiente de haber dejado atrás la Física Nuclear. La impronta de estos últimos seis lustros así lo atestiguan.

El telescopio solar Sunrise viajó hacia la capa más elevada de la atmósfera esta semana a bordo de un globo de helio, para estudiar la

estructura y comportamiento del campo magnético del Astro Rey, uno de los mayores desafíos de la astrofísica actual. La misión forma parte de un proyecto coordinado por la Agencia Espacial de los Estados Unidos, la Agencia Espacial Alemana y el Programa Nacional del Espacio de España, con la participación del Instituto de Astrofísica de Canarias y otras entidades científicas.

Según los auspiciadores del viaje, el empleo de tan singular medio le permite al telescopio trabajar en condiciones similares a las existentes en un satélite, pero con un costo y tiempo de ejecución mucho menor. Durante su periplo de cinco días, el globo sobrevolará el Ártico y aterrizará en las inmediaciones de unas islas al norte de Canadá... Como ya es tradicional, el Acuario

Nacional de Cuba desarrollará durante los meses de julio y agosto sus habituales cursos de verano para niños con edades de ocho a quince años. Uno de los más llamativos es el de Biodiversidad marina, que será impartido de martes a viernes en el horario de la mañana, y cuya cuota de inscripción es de ochenta pesos en moneda nacional. Este contempla temas relacionados con el mundo de los peces,

tiburones, delfines, colecciones de especies, invertebrados marinos, y nociones sobre filmación y edición de videos sobre tales temáticas. También se impartirán los talleres **Nuestras amigas las tortugas marinas, Un día de buceo, y Entrenador de delfines por un día.** Las matrículas estarán abiertas en la propia sede de la institución capitalina a partir del lunes 17 de junio a las 9 a.m.